



Homilía de Mons. Rubén Oscar Frassia
Domingo del Buen Pastor
Parroquia San Juan M. Vianney
Monte Chingolo - 02 de mayo 2009

**Queridos hermanos y hermanas,
sacerdotes, seminaristas, diáconos,
religiosos, religiosas, querido pueblo fiel:**

En este día del Buen Pastor, nosotros hacemos siempre esta peregrinación diocesana juvenil vocacional ya que de alguna manera **todos nosotros queremos escuchar la voz del Señor y también queremos decirle “Aquí estoy, Señor para hacer tu voluntad”**. En la Iglesia no hay que tener miedo de hablar de la vocación sacerdotal o de la vida religiosa o de la vida misionera. No hay que tener miedo porque son realidades que forman y conforman, que son parte de nuestra vida eclesial.

Y en la Iglesia, ya que todos formamos el Pueblo de Dios, todos somos llamados. Todos tenemos una vocación que descubrir, que desarrollar, que cultivar y comunicar. Es decir, todos y al decir todos decimos cada uno de nosotros. **Cada uno tiene que desarrollar una plenitud en lo humano y una plenitud en lo cristiano y en lo espiritual**. Y tenemos que saber que dentro de este llamado hay uno especial para seguirlo más de cerca al Señor.

¡Qué justo estuvo el Papa Benedicto XVI en el mensaje que nos da, a toda la Iglesia del mundo, en el domingo del Buen Pastor! Nos habla de una realidad irrefutable y nos responde a un clima que muchas veces está “por el piso”. Todo está mal. Los escándalos que se escuchan o se ven; los problemas; las dificultades. Pareciera que todo se deteriora y todo se diluye. Sin embargo, el Papa con audacia y coraje dijo una gran verdad: **“Confianza en la llamada divina y confianza en la respuesta humana”**.

¿Quién llama? El que llama es Dios.

Llama y te dice “Vos no me elegís a mí, yo soy el que te elijo a vos”.

Es Dios quien irrumpe en el corazón del hombre.

Es Dios quien irrumpe en la vida de uno.

Al punto que uno puede llegar a decir que hay un antes y un después.

Cuando Dios te toca, no podés quedar igual. Podés seguir a Dios o quedarte en la mediocridad y el pecado. Dios te llamó, te eligió y no te podés quedar como sin nada. Ninguno de nosotros puede quedarse como antes. Si Dios te llama es porque te ama. Y si te ama te da todo. Y si te da todo, te da un don, un regalo que lo tenés que desarrollar. **¡Con Dios no se juega! ¡Con las personas tampoco! Es algo muy serio y cada uno tendrá que dar cuenta a Dios.**

Tendremos que dar cuenta de qué hicimos con el don que Dios nos regaló: si fuimos fieles y perseverantes o si fuimos malos, perezosos, holgazanes y cobardes. Dios nos va

a pedir cuenta cada uno del don. No se preocupen, los hombres quizás no se dan cuenta pero Dios nos va a pedir cuenta a cada uno de nosotros. Saber que **hay que tener confianza en Aquél que llama.**

Como se dice muy bien, y lo hemos repetido alguna vez, Dios no te llama porque sos bueno sino que Dios te llama para que seas bueno. Te llama para que cumplas con la misión, para que realmente lo ames con un corazón indiviso. Dios, que nos da la gracia del llamado, también da la gracia de la respuesta y esta respuesta no es producto de la capacidad o de la inteligencia humana; también es gracia de Dios.

A tal punto que podemos decir como señala el Papa: “ **La confianza en la llamada divina y la confianza en la respuesta humana ya que esta confianza y esta gracia modela y va unida a la respuesta de cada uno de nosotros**” . Por eso hay que tener confianza en el Dios que llama. Tener confianza en que se le puede responder y que uno puede responder para siempre. Uno puede responder con entusiasmo y eligiéndolo hasta el final. Si Dios llama, da la gracia para el desarrollo y para el cumplimiento de la vocación.

¡Cosa seria es Dios, y cosa seria es la gracia que Dios nos regala en la Iglesia!

Yo miraba, en esta tarde, a tantos jóvenes, a tantos chicos, a tantas chicas que están aquí de las parroquias diversas y también de los movimientos, y decía qué mensaje darles a ellos. Los miraba y pensaba: **nuestra fe nos llama en este domingo del Buen Pastor para que tengamos una vida llena de frutos y de frutos en abundancia.**

Hoy la sociedad y el mundo nos reducen a la nada; porque muchas veces los grandes nos defraudan, la política no nos interesa, las cosas en la familia no andan bien, las cosas en la Iglesia no andan bien. En ningún lado las cosas andan bien. Por lo tanto los chicos y las chicas pueden refugiarse negativa y egoístamente en su mundo individual y no sólo refugiados en los instrumentos como **internet** sino también pueden refugiarse ante la falta de proyectos; no tienen horizonte; no tienen metas; porque no tienen futuro.

Si yo les digo hoy a ustedes, hay proyectos, hay un futuro, hay una vocación que también hay que cuidar y que también que desarrollar, **¡por favor vivan esta gracia que Dios les brinda a cada uno de ustedes!** ¡Les brinda lo mejor para que sean personas formidables; personas integrales, sanas honestas, transparentes, no corruptas, no mentirosas, sanas!, porque no es una utopía decir que uno puede vivir con transparencia. Esta es una gran verdad.

Ustedes tienen esta gran vocación. Pero también tienen una vocación que tiene que interesarse por lo social, por los demás, por las familias, por la sociedad, por aquéllos que tienen menos posibilidades, por los más pobres, por los que no tienen trabajo y no buscan el trabajo, por aquéllos que han permitido que les quitaran su dignidad personal y humana. Tienen que abrirse a lo social. La iglesia se abre a lo social; tiene que estar en lo social. No nos podemos quedar reclusos solamente a la capilla al grupo o al querer sentirse bien. Porque las cosas de Dios y las cosas de la fe también son para las cosas de

los hombres.

Dios debe incidir en las cosas cotidianas de los hombres, en los comportamientos, en las actitudes de los hombres, en los proyectos. Dios los llama para sacarlos del anonimato. Los llama para plenificarlos en lo humano y también los llama para desarrollar su vocación de cristianos. Esta vocación se recibe y también se trabaja.

¿Cómo se trabaja? **En un cristiano, queridos jóvenes, no puede faltar la oración.** Quien no reza no piensa. Quien no piensa no respira. Quien no respira no vive. La oración personal para nosotros es fundamental. Hay que rezar. Rezar para perseverar. Rezar para ser bueno y rezar para no caer en la tentación.

En segundo lugar, **la fidelidad que se expresa en la obediencia.** Obediencia a Dios. Obediencia a los mayores. Obediencia y respeto a los otros. Obediencia en la Iglesia. Obediencia a nuestros superiores. Quien no quiere obedecer puede ser orgulloso. Cuando uno es orgulloso, no respeta nada. Se queda solo.

En tercer lugar, **lo más importante es la actitud del compromiso personal.** Cristo no nos amó solo en palabras. Dio su vida por nosotros. No se la quitó nadie. Él libremente la entregó. El Papa en su mensaje dice que Dios libremente nos llama y Dios libremente espera la respuesta. Porque todo es gracia y la gracia viene de Dios. Espera la libre respuesta personal de cada uno de nosotros. Por lo tanto es una vida que se entrega y se entrega por Dios y por los demás. En el fondo, el que descubre a Cristo y descubre su compasión sabe que tiene que amar más.

Al que **admitimos** hoy le decimos: querido hijo, la Iglesia te recibe hoy, eres apto para la vida sacerdotal. Estás en camino y por lo tanto sé conciente del don que Dios te da.

A aquél que es **lector**: la Palabra de Dios es una palabra que no solamente se lee. Sino que se medita, se reflexiona, se nutre y esta palabra se comunica a los demás. El que lee la Palabra se da cuenta que uno es un instrumento, que uno puede ser la voz. Y ante la lectura de la Palabra de Dios, lo más importante es su verbo, es su palabra y no nuestra voz.

El **acólito**, que se acerca más al sacrificio de Cristo en la Eucaristía: es aquél que se va identificando cada vez más con la Eucaristía, pan roto de Dios y entregado a los hombres para ser comido. El que toma lo sacro recibe también el llamado a ser santo. El que toca la Eucaristía no toca cualquier cosa, sino que toca lo más sublime, lo más sagrado que es Dios. Y por lo tanto, en el avance de la vida en el seminario, el ser acólito es estar más cerca de para lo cual uno ha sido llamado definitivamente, para el ministerio sacerdotal.

Que la Virgen los bendiga, interceda ante Dios por ustedes.
Que San José les dé la transparencia y el amor virginal y el amor puro a Dios y a la Iglesia. Y que Santo Cura de Ars también los ayude a vivir santamente el ministerio sacerdotal y puro.

Que así sea.